

¡Lucha, Trabaja, Reza!

LUTERO SOBRE LA CENA DEL SEÑOR Y LA CUSTODIA DEL NECESITADO

Por Martin Lutero



¡Lucha, Trabaja, Reza!

LUTERO SOBRE LA CENA DEL SEÑOR Y LA CUSTODIA DEL NECESITADO

Por Martin Lutero, 1519

El Santo Sacramento del Verdadero y Santo Cuerpo de Cristo y las Hermandades

1519 reimpresión de los Trabajos de Lutero, Vol. 35,

editado por E. Theodore Bachmann

Traducido por Jeremiah J. Schindel

Introducción de E. Theodore Bachmann

Con prefacio del Rev. Dr. Matthew C. Harrison

PRESIDENTE, IGLESIA LUTERANA DEL SÍNODO DE MISSOURI



The Lutheran Church—Missouri Synod
1333 S. Kirkwood Road, St. Louis, Missouri 63122-7295
888-THE LCMS (843-5267) • lcms.org

PREFACIO

Estimado lector, Ud. tiene en sus manos el tratado más profundo sobre las ramificaciones eclesiásticas, éticas y prácticas del santo sacramento. Hasta los momentos, este documento ha sido examinado, casi en su totalidad, en LCMS. Nosotros hemos hecho gran énfasis en la necesidad de un acuerdo y convenio doctrinal como requisitos para la participación en el sacramento. Bien y bueno. Hemos notado el beneficio que recibe el individuo en el sacramento, especialmente, en el perdón de los pecados. Pero, hemos penosamente fallado en lo que, gloriosamente, Lutero, lleva a cabo en este tratado. Aquí Lutero, de manera inspiradora, basa la vida ética y pública de la iglesia completamente sobre la participación compartida en el sacramento. “Yo les dejo este sacramento ... de forma tal que, no me olvidarán pero, diariamente llamen a su mente y amonéstense unos a otros, de alguna forma sobre lo que hice y, todavía, sigo haciendo por ustedes, de tal forma que, podrán fortalecerse y, también, sostenerse unos a otros de la misma manera.” Aquí tienen la exposición razonada más poderosa para lograr una vida en misericordia social.

Verdaderamente, la acusación de Lutero en su época, nos golpea en nuestro tiempo: “Los cristianos (en la iglesia temprana) se preocupaban los unos por los otros, se apoyaban los unos a los otros, simpatizaban los unos con los otros, se adentraban en las cargas y aflicciones de los demás. Todo esto ha desaparecido y hoy, sólo quedan los recuerdos de las eucaristías y a aquellos que reciben el sacramento sin entender o practicar, en lo más mínimo, su significado.” Lutero, nunca más, explicó de forma tan minuciosa el asunto relacionado con la cena aunque, los temas relacionados con la cena del Señor, como al nacimiento de una vida con la iglesia, así como también, el de un cuerpo misericordioso, es recurrente durante toda su vida. En este tratado Lutero se dio el lujo de intimar en el tópico antes de que los sacramentistas hubiesen comenzado con su asalto frontal al sacramento de la real presencia del cuerpo y sangre de Cristo. Lutero hubiese luchado esa batalla, de una u otra forma, hasta el día de su muerte. Igualmente, en este punto, la asociación fiable de Melancthon, vivió con el compromiso relacionado a la convicción mas apreciada por Lutero, en el nuevo testamento. Lutero fue forzado a plasmar un gran acuerdo escrito en relación a la

real presencia del cuerpo y la sangre y, esta lucha oscureció los temas sobre el amor y el cuidado comunes que dominan este tratado. En muchos aspectos pareciese que hemos seguido el mismo rumbo.

El lector no debe confundir el uso que le da Lutero a la palabra “señal” en el sacramento. Él, bajo ningún respecto con esto, pretende negar que el verdadero cuerpo y sangre de Cristo estén presentes en la cena del Señor. Las “señales” vistas son pan y vino que inducen al cuerpo y a la sangre.

Así, como para la iglesia y sus instituciones de misericordia “lucha, trabaja y ora,” como también para aquellos que se encuentran en necesidad, Lutero nos conduce hacia el corazón palpitante de la vida en la iglesia y a una mayor motivación hacia aquellas labores de misericordia -el cuerpo y la sangre de Cristo en el sacramento y, la confraternidad de amor creada por ellos. (“El sacramento es el evangelio,” escribirá Lutero años más tarde). El tratado fue escrito relativamente temprano en el desarrollo del proceso de reforma de Lutero, así como también, la mención que hace Lutero sobre el hecho que los santos no tienen necesidad de preocuparnos. Las confesiones luteranas reconocen que si no llamamos a los santos en nuestras oraciones, no existe ninguna duda de que, seguramente, los santos estarán rezando por nosotros. Este tratado demuestra la profunda convicción de Lutero en cuanto a la naturaleza transgeneracional de la iglesia.

Lea y prepare el cómo Lutero revoluciona su punto acerca de la santa cena y, qué significa para la iglesia cargar con lastimosos creyentes.

Rev. Dr. Matthew C. Harrison

PRESIDENTE, IGLESIA LUTERANA DEL SÍNODO DE MISSOURI

INTRODUCCION

Este último tratado, de 1519, de la trilogía de los sacramentos¹ de Lutero, es su primera y amplia declaración sobre la santa cena. La destinó, específicamente, a los mentirosos² y, la dedicó a Margaret, Duquesa de Brunswick. Igualmente, lo hizo de forma doblemente espinosa, en la cual contrastó la realidad espiritual de la comunión con las prácticas corruptas de ciertos grupos fraternales; esto es una explicación hacia el título bifocal.

Lutero estructura este tratado de acuerdo a las tres partes del sacramento: la señal externa (párrafos 1-3, pero CF. 14-16), el significado interno (4-16) y la fe viviente (17-22). Posteriormente añade su crítica a las hermandades.

Su propósito en que los laicos deberían recibir ambos elementos fue prontamente atacado por el Duque George de Saxony, en cuanto leyó una de las primeras copias, justo antes de Navidad, 1519. Para el 27 de diciembre elevó su queja, también, a los obispos de Meissen y de Merseburg, en Saxony. Posteriormente el Papa León X hizo eco de esta protesta en la bula pontificia, el 15 de junio de 1520, que condenó 41 errores supuestos declarados de Lutero.

Aquí, como ahora, Lutero no levantó controversias sobre temas como el sacrificio de las eucaristías o sobre el modo de la presencia real. De hecho existe una fuerte sugerencia de que, probablemente, todavía aceptaba la doctrina de la transubstanciación. El elemento más importante es que él aquí ofrecía una interpretación práctica acerca de lo que el cuerpo de Cristo significa para aquellos que buscarían tanto morir como vivir conforme a la vida cristiana.

Lutero admitió que, eclesiásticamente, una persona puede ser excomulgada y así, de este modo, ser desprovista de los oficios formales de la jerarquía papal. Aquí, Lutero habla sobre una confraternidad que va más profundamente y la cuál se eleva mucho más allá de los proyectos humanos. Es por esto que, Lutero, pudo mostrar una

¹ Referencias de páginas relacionadas con LAS OBRAS DE LUTERO, VOL. 35 Ver Págs. 5, 25.

² El subtítulo leído, "Für die Leyen" WA2, 739.

confianza poco común al quemar la bula pontificia de León X; y creyó que esta actividad no podría separarlo de la comunión con los santos.³

La tercera parte era, teológicamente, el enigma del tratado. La naturaleza de la fe, puntualizaba, es frecuentemente mal entendida debido a la terminología confusa empleada por los teólogos. Tratando de garantizar la realidad objetiva del sacramento, los escolásticos han llamado su celebración como un *opus operatum*, un trabajo sin fe. Contrariamente, Lutero consideraba al sacramento como un *opus operantis*, una fe trabajando.

Esto lo condujo a los problemas prácticos de la vida cristiana. Entre los sacramentos, por una parte y una elevada moral y vida ética, por la otra, Lutero observó una profunda conexión. Las hermandades o asociaciones fraternas fueron caso de estudio para las éticas teológicas sacramentales de Lutero. Las sociedades o cofradías de mentiras, organizadas para propósitos de caridad y devoción, también llenaban una necesidad social entre los trabajadores de los diferentes comercios y ocupaciones, desde donde hurtaban su membresía. Lutero los veía como centros que fomentaban el egocentrismo, el orgullo espiritual y la conducta inmoral alejándolos del polo opuesto, el de la comunión con los santos.

La siguiente traducción se ha basado en el original de Jeremiah J. Schindel⁴ y es tomada del original impreso por Johann Grünberg, *Eyn Sermom von dem Hochwirdigen Sacrament, des heyligen waren Leychnams Christi. Und von den Bruderschafften*, que aparecieron en Wittemberg un poco antes del 24 de diciembre de 1519 y que han sido reproducidos, con anotaciones, en textos posteriores como WA 2, (738) 742-758. Desde 1525 un total de 14 ediciones han salido en Alemán y, en el año 1524, una traducción en Latín.

³ Cf. Un tratado concerniente a la Excomunión (1520). PE 2, (35) 37-54.

⁴ PE 2, (7) 9-31.

El Santo Sacramento de la comunión (del verdadero y santo cuerpo de cristo) y las hermandades

1. El santo sacramento del altar o, el santo sacramento del verdadero y santo cuerpo⁵ de Cristo tiene, igualmente, tres partes⁶ y es necesario que las conozcamos. La primera es el sacramento o señal. La segunda es el significado de este sacramento. La tercera es la fe requerida para cada una de las dos primeras. Estas tres partes deben ser encontradas en cada sacramento. El sacramento debe ser externo y visible, debiendo poseer cierta forma o apariencia material. El significado debe ser interno y espiritual, es decir, dentro del espíritu de la persona. La fe debe hacer a ambas, en conjunto, operativas y provechosas.

2. El sacramento o *señal* externa, consiste en la forma o apariencia del pan y del vino, así como, el bautismo tiene al agua como señal, solo el pan y el vino deben ser comidos y bebidos, de la misma forma como lo es el agua para el bautismo y es utilizado para la inmersión o la purificación. Para el sacramento o señal, debe recibirse o, al menos, desearse una bendición para que funcione. Por supuesto que hoy en día, ambos tipos no son ofrecidos a las personas de forma cotidiana, como se hacía en los tiempos de formación.⁷ Esto no es necesario desde que el clero toma acción en ello, en presencia de las personas. Es suficiente con que estas lo deseen diariamente y reciban, solo uno de ellos, tal como lo ordena y prevé⁸ la iglesia cristiana.

3. Desde mi punto de vista, consideraría positivo que la iglesia

⁵ *Waren Leychnams* es el cuerpo actual que fue dado en la muerte. MA3, Er 2, 540, n.382, 2.

⁶ Cf. *The Sacrament of Penance*, en este volumen p.11 y *The Holy and Blessed Sacrament of Baptism*, en este volumen, págs. 29-30.

⁷ La costumbre de dar solo el pan y no el vino a los legos, fue promulgada dentro de la ley canónica por el Cónsul de Constanza, quien carbonizó a un defensor precoz de ambos tipos, John Huss, como un hereje, a pesar de que el consejo, por su cuenta, admitía la divergencia de costumbres entre la institución de Jesús y la práctica de la iglesia temprana. Denzinger, *The Sources of Catholic Dogma*, No. 626.

⁸ Posteriormente, Lutero continuó permitiendo el uso voluntario de uno de los tipos aunque, pronto, se manifestó a favor de lo apropiado de ambos y, considerar una maldad la prohibición de ambos modelos. Cf. *a Treatise on the New Testament, that is, the Holy Mass*, en Este volumen, págs. 106-107. LW 36, 19-28.

decretara⁹ nuevamente en consejo general, que a todas las personas se les suministrasen ambos tipos, como se hace con los sacerdotes. No porque uno de ellos fuese insuficiente, sino que, el deseo de la fe, ciertamente, es suficiente por si sola, como dijo San Agustín: “¿Para que preparan el estómago y los dientes? Solo crean y ya habrán participado del sacramento.”¹⁰ Aunque sería mas adecuado y fino que la forma o señal del sacramento fuese dado, no solo en parte sino, en su totalidad, como manifesté en relación al bautismo: sería mas adecuado sumergirse completamente en el agua que, solo, ser purificado con ella, con el objetivo de completar y perfeccionar el signo.¹¹ En este sacramento (del cuerpo de Cristo), como veremos, su significado esta relacionado con la completa unión y, la indivisible hermandad de los santos y, esto se encuentra de manera pobre e incompetentemente indicado por (repartir) solo una parte del sacramento. Ni es tan grande el peligro en el uso de la copa, como se supuso,¹² desde que, rara vez, las personas acuden a este sacramento. Además, Cristo estaba prevenido sobre todos los futuros peligros y vio que se podían instituir ambos tipos para el uso de todos los cristianos.

4. El *significado* o efectos de este sacramento es la confraternidad de todos los santos. De aquí se deriva su nombre común *synaxis* (Griego) o *communio* (Latín), que significa confraternidad. Y El Latín *communicare* (comuna o comunicar) o, como le decimos en Alemán *zum sacrament gehen* (ir al sacramento), significa, tomar parte en la confraternidad. De aquí que, Cristo y todos los santos son un cuerpo espiritual,¹³ así, los habitantes de una ciudad son una comunidad y un cuerpo, cada ciudadano es miembro del otro y, de la ciudad entera. Por ello, todos

⁹ El Consejo de Basel finalizó la *Compactata* de Praga (Noviembre 30, 1433) la cual revirtió la decisión de Constance, sobre extender la prohibición a los seguidores de Huss, en cuanto a la administración del sacramento en sus ambos tipos. Cf. LW 36 27, y 13.

¹⁰ *Sermo* 112, cap. 5. Migne 38, 645.

¹¹ Cf. P. 29.

¹² El peligro, que de buena gana fue concedido por el piadoso lego, quien temblaba con el solo pensamiento que una gota del vino santificado pudiese caer al piso. Como el pan (hostia), de todas formas, ha sido considerado como el mas importante – y podría ser colocado en la boca del comulgante sin siquiera tocarlo – parecía posible expender el vino con acogimiento, evitando así, el peligro de profanar el sacramento. Cf. Albert Hauek (ed.), *Realencyklopädie für protestantische Theologie und Kirche* (3A. edición, 24 vols. Leipzig: Hinrichs, 1896-1913), XII, 721.

¹³ Cf. Rom. 12:5; 1 Cor. 12:5.

los santos son miembros de Cristo y de la iglesia, la cual es una eterna y espiritual ciudad de Dios.¹⁴ Y, se ha dicho que cualquiera que es recibido en esa ciudad, ha sido recibido en la confraternidad de los santos e incorporado dentro del cuerpo espiritual de Cristo y, hecho miembro de Él. Por el otro lado, *excommunicare* (excomulgar), significa sacarlo de la comunidad y separarlo como miembro de su cuerpo y eso es, llamado en nuestro lenguaje: “poniéndolo a uno bajo la excomunión”—si bien, una distinción (será hecha a esta consideración), como lo mostraré en el siguiente tratado relacionado con la excomunión.¹⁵

Recibir este sacramento en pan y vino, no es mas que recibir una señal segura de esta confraternidad y de la incorporación con Cristo y todos los santos. Es como si un ciudadano diese una señal, un documento o cualquier otra prueba que demostrase que es ciudadano de esa ciudad, un miembro de esa comunidad en particular. San Pablo lo dice en 1 Corintios 10:(17), “Todos somos un pan y un cuerpo, ya que, todos participamos de un pan y de una copa.”

5. Esta confraternidad consiste en lo siguiente: todas las posesiones espirituales de Cristo y sus santos¹⁶ son compartidas y se convierten en propiedad común para aquellos que reciben este sacramento. Nuevamente, todos los sufrimientos y pecados, también, se convierten en propiedad común; de este modo, el amor genera amor a cambio y (el amor mutuo) une. Dando un ejemplo sencillo, es como si estuviésemos en una ciudad en donde cada ciudadano comparte con los demás el nombre de la ciudad, el honor, la libertad, el comercio, las costumbres, los tratos, la ayuda, el soporte, la protección y el deseo, así como, al mismo tiempo, comparten los peligros por fuego e inundaciones, enemigos y muerte, pérdidas, impuestos y el gusto. Para aquel que comparta los beneficios, tendrá también, que compartir los costos¹⁷ y

¹⁴ Cf. Isa. 60:14; Heb. 12:22; Rev. 3:12.

¹⁵ Ver *Treatise Concerning the Ban* (1520) (PE 2, 35-54), en donde Lutero distingue entre la excomunión externa (excomunión) que excluye a la confraternidad sacramental de la iglesia y, la excomunión interna (pecado e incredulidad) que excluye de la confraternidad con Cristo. Cf. En este volumen, pág. 144.

¹⁶ Temprano, alrededor de los años 1515-1516, en sus lecturas de Romanos (12:13) Lutero distinguía entre la comprensión contemporánea de los “santos” como aquellos que “son bendecidos y participando en la gloria” y, la comprensión bíblica de los “santos” como “todos aquellos que creen en Cristo”. A 56, 469; MA3, Er 2, 398. Este segundo sentido, en referencia al uso del término, se encuentra implícito aquí y a través de su tratado.

¹⁷ Cf. El aforismo Inglés: “Lo que nada es en mi beneficio no debería ser nada en mi riesgo” (Vincent Stuckey Lean, *Lean’s Collectanea* (Bristol: Arrowsmith, 1904), IV, 178), con su equivalente en Alemán en Karl F. Wander (ed.), *Deutsches Sprichwörter-Lexikon* (5

recompensar, siempre, amor con amor.¹⁸ Aquí vemos que, quien quiera que dañe a un ciudadano también daña a toda la ciudad y a todos sus ciudadanos, de igual forma, el beneficio que (un ciudadano) merece es el favor y las gracias de todos los demás. Así también, en nuestro cuerpo natural, como lo dijo San Pablo, en 1 Corintios 12:(25-26), en el cual, le dio a este sacramento una explicación espiritual: “Los miembros (todos) se preocupan los unos por los otros; de manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él y, si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.” Esto es obvio: si a alguien le duele el pie, si, aunque sea el dedo pequeño, los ojos lo miran, los dedos lo agarran, la cara se frunce, el cuerpo se inclina hacia él y, todos se encuentran preocupados por este pequeño miembro y, nuevamente, todos los miembros que se ocupan de alguno de ellos, son beneficiados. Esta comparación debe ser bien entendida si se desea entender este sacramento, la escritura lo utiliza en consideración a los ignorantes.

6. En este sacramento, por ello, al hombre le es dada, a través del sacerdote una señal segura de Dios que se encuentra, así, unido a Cristo y sus santos y, tienen todas las cosas en común (con ellos); los sufrimientos y vida de Cristo le pertenecen conjuntamente con las vidas y sufrimientos de todos los santos. Es por ello que, cualquiera que le haga daño (al creyente) se lo estará haciendo a Cristo y a todos sus santos, como se dice a través del profeta (Zacarías 2:8), “Porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.” Por otro lado, cualquiera que le haga una bondad también se la hace a Cristo y a todos sus santos; como lo dice en Mateo 25 (:40), “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de mis hermanos mas pequeños, a mi lo hicisteis.” Nuevamente, el hombre debe estar deseoso de compartir todos los beneficios y los infortunios de Cristo y sus santos, tanto el precio como el beneficio. Vamos a considerar, de manera más amplia, estos dos (lados de la confraternidad).

7. Ahora, la adversidad nos ataca en más de una forma. Existe, en primer lugar, el pecado que queda en nuestra carne después del bautismo: la tendencia a la rabia, odio, orgullo, incastidad y así,

Vols.; Leipzig: Brockhaus, 1867-1880), I, 1557, “*Geniessen*”, Nos. 3, 4, 10, 14.

¹⁸ Cf. El aforismo Inglés “El amor es la recompensa del amor” (Lean’s Collectanea, IV, 39), con su equivalente Alemán en Wander (ed.), *Sprichwörter-Lexikon*, III, 136 ff., “*Liebe*”, Nos. 146, 386, 388, 635, 661 y especialmente el No. 410, que también cita el Inglés “El amor no puede ser ni comprado ni vendido, su único precio es el amor”.

sucesivamente. Este pecado nos atacará durante toda la vida.¹⁹ Aquí, no solo necesitamos de la ayuda de la comunidad (de santos) y de Cristo, de una forma que, no solo ellos puedan junto a nosotros combatir el pecado, sino que, también Cristo y sus santos, intercedan por nosotros ante Dios, de manera que, este pecado no sea cargado a nuestra cuenta, en el juicio estricto de Dios. Es por ello que, para fortalecernos y encorajinarnos en contra del mismo pecado, Dios nos da este sacramento, así como sería afirmar: “Miren, muchos tipos de pecados los están atacando, tomen esta señal que les doy como prueba de que este pecado, no solo los ataca a ustedes, sino también, a mi Hijo Cristo y a todos sus santos, tanto en el cielo como en la tierra.” Por ello tengan coraje y sean valientes. No están luchando solos. Una gran ayuda y soporte se encuentra a su alrededor.” El Rey David habla así de este pan: “Y el pan que sustenta la vida del hombre” (Salmos 104:15). Y, las escrituras en numerosas partes, le adjudican a este sacramento la propiedad del fortalecimiento, como en los Hechos 9 (:18-19) (donde está escrito) de San Pablo: “El fue bautizado y, después de haber recibido el alimento fue fortalecido.”

En segundo lugar, el espíritu del diablo nos acecha incesantemente con muchos pecados y aflicciones. En tercer lugar, el mundo lleno de torceduras y tentaciones que nos persiguen y todo esto está mal. Finalmente, nuestra propia consciencia de culpabilidad nos acecha con nuestros pecados pasados y ahí, se encuentran: el miedo a la muerte y los dolores del infierno. Todas estas aflicciones nos cansan y debilitan, a menos que, busquemos fortaleza en la confraternidad, lugar en donde, la fortaleza ha de encontrarse.

8. Quien quiera que se encuentre desesperado, adolorido por una consciencia pecaminosa o, aterrorizado por la muerte o tenga cualquier otra carga sobre su corazón y, quisiese quitárselos de encima, déjelo ir jubilosamente al sacramento del altar y apoyar su pena en medio de la comunidad (de santos) y buscar ayuda en la completa (entera) compañía del cuerpo espiritual -de la forma como un ciudadano, cuya propiedad ha sufrido daño o haya sufrido alguna desgracia, por manos de sus enemigos, va a quejarse al consejo de su ciudad y a los compañeros pidiendo ayuda. La gracia y misericordia infinita de Dios se nos ha dado en este sacramento hasta el final, de tal forma que, podremos apartar toda la miseria y tribulaciones (anfechtung) y colocarlas sobre la comunidad (de santos) y, especialmente,

¹⁹ Cf. Págs. 30-34.

sobre Cristo. Entonces, podremos, con júbilo, encontrar fortaleza y consuelo y decir: “Aunque soy un pecador y he caído, aunque este o aquel infortunio me haya sucedido, no obstante, iré al sacramento a recibir una señal de Dios; tengo a mi lado la virtud de Cristo, vida y sufrimientos, con todos los santos ángeles y, bendecidos en el cielo y, todos los hombres piadosos sobre la tierra. Si muero, no estoy solo en la muerte; si sufro, ellos sufren conmigo. (Eso se yo) que toda mi desgracia es compartida con Cristo y los santos, porque tengo una señal segura de su amor hacia mí.” ¡Miren! este es el beneficio que se deriva de este sacramento; este es el uso que debemos hacer. Así, el corazón no puede más que regocijarse y ser fortalecido.

9. Cuando has participado de este sacramento, o deseas participar de ello, para ello, a cambio, debes compartir los infortunios de la confraternidad, como se ha dicho. Pero, ¿cuáles son esos? Cristo en el cielo con los ángeles, junto con los santos, no tiene infortunios, excepto cuando se ha hecho daño a la verdad y a la palabra de Dios. Ciertamente, como hemos dicho, cada calamidad y bendición de todos los santos sobre la tierra los afecta. Aquí tu corazón debe derrochar amor y aprender que éste es un sacramento de amor. Como apoyo y amor se te ha dado, tú a cambio, debes devolver amor y soporte a Cristo y a sus necesitados. Debes sentir con dolor todo el deshonor hecho a Cristo en su santa palabra; toda la miseria a la cristiandad; todo el sufrimiento injusto de los inocentes que dentro del mundo hay, sobreabundancia, por todas partes. Tú debes luchar, trabajar, orar y — si no puedes hacer más — mantén una cordial simpatía. Ves, esto quiere decir que es tu turno de padecer los infortunios y adversidades de Cristo y sus santos. Aquí, el dicho de Pablo se cumple: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gálatas 6:2). Mira, así como tu sostienes todo lo de ellos, así ellos, a cambio, sostendrán todo lo tuyo; y, todas las cosas se convierten en comunes, ambas, el bien y el mal. Así, todas las cosas se tornan fáciles y el espíritu del mal no podrá levantarse en contra de la confraternidad.

Cuando Cristo instituyó el sacramento dijo: “Este es mi cuerpo que se les ha dado; esta es mi sangre que ha sido derramada por ustedes. Cada vez que hagan esto, recuérdense.”²⁰ Es como si estuviese diciendo: “Yo soy la Cabeza, seré el primero en darla por ti. Hare uno tu sufrimiento e infortunio y, lo padeceré por ti, así, cuando te corresponda a ti, harás lo mismo por mi y por los demás, permitiendo

²⁰ Cf. Pág. 82, n. 5.

que todas las cosas sean propiedad común en mi y conmigo. Y, les dejo este sacramento como una señal segura de todo esto, de tal forma que no podrán olvidarme pero, diariamente llama a tu mente y recuérdense los unos a los otros por medio de acciones que he hecho y sigo haciendo por ustedes, de tal forma que podrán fortalecerse y sostenerse los unos a los otros de la misma manera.”

10. Esta también es una razón, ciertamente la razón del jefe, de el por qué este sacramento se recibe muchas veces y, en cambio, el bautismo se recibe solo una vez. El bautismo se toma para entrar a una nueva vida,²¹ en el transcurso de la cual, infinitas adversidades nos atacan con pecados y sufrimientos, ambos, los nuestros y los de los demás. Ahí esta el diablo, el mundo y, nuestra propia carne y consciencia, como les dije. Nunca cesan de atacarnos y oprimirnos. Es por ello que necesitamos fortaleza, soporte y ayuda de Cristo y de sus santos. Ese es el motivo de estar nosotros aquí, como en una señal real, haciéndonos a nosotros unos con ellos — incorporados dentro de ellos — y, todo nuestro dolor se apoya en medio de la comunidad (de santos).

Por esta razón, generalmente sucede que, este sagrado sacramento es de poco o ningún beneficio para aquellos que no tengan infortunios o ansiedad o para aquellos que no tienen consciencia de su adversidad. Por eso, es dado a aquellos que necesitan fuerza y aliento; aquellos que poseen corazones tímidos y consciencias atemorizadas y, para aquellos atacados por el pecado o, que ya, han caído en el pecado. ¿Como podría hacer algo sobre aquellos que no tienen problemas y con espíritus libres; el que nada necesita, nada desea? La madre de Dios²² dice: “A los hambrientos colmó de bienes, Y a los ricos envió vacíos” (Lucas 1:53).

11. Como los discípulos debían ser humildes, dignos y bien preparados para este sacramento, primeramente, los hizo afligirse; mantuvo ante ellos su partida y muerte, por lo que, se sintieron excesivamente conmocionados. Luego los atemorizó enormemente cuando dijo que uno de ellos iba a traicionarlo. Cuando ellos se sintieron llenos de ansiedad y dolor, molestos por el dolor y el pecado de la traición, eran

²¹ Cf. Pág. 30.

²² Lutero, frecuentemente llamaba a la Virgen María con este término de veneración, el cual era común en la Cristiandad Occidental. Cf. Su discusión sobre el nombre en *The Magnificas* (1521). LW 21, 326-327.

entonces dignos y, Él les dio su santo cuerpo²³ para fortalecerlos.²⁴ Esto, nos enseña que el sacramento fortalece y conforta a aquellos que están en problemas y angustiados por el pecado y la maldad. San Agustín dice lo mismo: “Esta comida demanda solo a almas hambrientas y, no huye de nadie de forma tan poderosa como, de la de un alma asentada que no lo necesita.”²⁵ Así, los judíos debían comer su pascua con yerbas amargas, parados y de forma apresurada (Éxodo 12:8,11), lo que también significa que, este sacramento exige almas que estén deseosas, necesitadas y apenadas. Ahora, si alguien desease hacer las aflicciones de Cristo y la de todos los Cristianos como suyas propias, entonces, que defiende la verdad, se oponga a la injusticia y ayude a cargar las necesidades del inocente y el sufrimiento de todos los cristianos, entonces así, encontrará suficiente aflicción y adversidad, sobre y por encima de la que le impondrán su malvada naturaleza, el mundo, el diablo y el pecado diario. También así, es el propósito y deseo de Dios, que nos sintamos perseguidos y oprimidos y, en todas partes, nos preparemos hierbas amargas, de forma tal, que busquemos la fortaleza y nos deleitemos en el santo sacramento y llegar a ser dignos (eso es deseable) de Él.

12. Es el deseo de Cristo, entonces, que participemos de ello frecuentemente, de forma tal que lo recordemos y nos ejercitemos en esta confraternidad conforme a su ejemplo. Así, si su ejemplo no se mantiene largo tiempo ante nosotros, la confraternidad, también, será rápidamente olvidada. Así, actualmente vemos, para nuestro dolor que, del gran número de eucaristías que se han tomado y, a la confraternidad de Cristo que debería estar predicando, practicando y manteniendo el ejemplo de Cristo ante nosotros, virtualmente desaparecidas. De esta forma, tan lejana, que dificultosamente sabemos a qué propósitos sirve o, cómo debe ser utilizada. Verdaderamente, que con nuestras eucaristías, frecuentemente, destruimos esta confraternidad y, todo lo pervertimos. Esta es la falla de los predicadores que no predicán el evangelio o los sacramentos, sino que, como humanos, inventan fábulas acerca de las muchas labores (de satisfacción)²⁶ que debieran hacerse para vivir acertadamente.

²³ *Leychnam*; cf. Pág. 49, n. 1.

²⁴ Siguiendo a Mateo 26: 20-25 y Marcos 14: 17-21, Lutero coloca el anuncio de la traición antes de instituir la Cena del Señor.

²⁵ Comentario de Agustín en Ps. 22:26 (Vulgate 21:27) en Migne 36, 178.

²⁶ Cf. Págs. 12-18.

Pero, en tiempos pasados este sacramento fue apropiadamente utilizado y las personas fueron enseñadas a entender esta confraternidad de modo adecuado, de tal forma que, hasta acumulaban comida y bienes materiales en la iglesia y, ahí — como escribe San Pablo en 1 Corintios 11²⁷ — los distribuían entre los más necesitados. Tenemos un vestigio de esta (práctica) en el pequeño mundo de “recolectar” en las eucaristías²⁸ lo que significa, una colecta general, de forma tal que, parte de ella, es para darlo a los pobres. Aquellos también, fueron los días en que muchos se convirtieron en mártires y en santos. Existía fiebre de eucaristías pero, muchas fortalezas y bendiciones fueron producto de esas eucaristías; los cristianos se preocupaban los unos por los otros, se sostenían unos a otros, simpatizaban los unos con los otros; llevaban las cargas y aflicciones de los otros. Todo esto ha desaparecido y solo se recuerda la gran cantidad de eucaristías y, de los muchos que recibieron este sacramento sin tener el mas mínimo entendimiento o, practicando, sin conocer su significado.

13. Están aquellos, entonces, que gustosamente comparten los beneficios más no los costos. De tal forma que, les gusta escuchar que en el sacramento la ayuda, confraternidad y soporte de todos los santos son prometidos y serán dados a ellos. Pero, se vuelven renuentes cuando les correspondería pertenecer, también, a la confraternidad. No ayudarán al pobre, le darán la espalda a los pecadores, no se preocuparán por los dolidos, no sufrirán con los que sufren, no intercederán por otros, no defenderán la verdad y, ante el riesgo (de su propia) vida, propiedad y honor, buscaran el mejoramiento de la iglesia y de todos los cristianos. Ellos son indeseados porque asustan al mundo. No quieren sufrir sinsabores, daños, pena o muerte, además, así es el deseo de Dios, que se conduzcan de esta forma — en la búsqueda de la verdad y la de sus vecinos — el desear la enorme gracia y fortaleza de este sacramento. Estas son personas que se auto-buscan y a quienes este sacramento no beneficia. De igual forma, como tampoco podemos alejar a un ciudadano que desea ser ayudado, protegido y liberado por la comunidad y cuando llegase su respuesta no haría nada, en relación a ello. Así, nosotros debemos tomar de nuestro lado la maldad de otros si deseamos que Cristo y sus santos tomen la maldad de nosotros como suya. Entonces la confraternidad será completa y se habrá hecho justicia al sacramento. El sacramento no tiene bendición ni significado mientras

²⁷ 1 Corintios 11:21, 33; cf. Hechos 2:44-46.

²⁸ Cf. Pág. 95.

que el amor no crezca diariamente y cambie a la persona, de tal forma que, ella se haga uno con los demás.

14. Para darle sentido a la confraternidad, Dios ha diseñado algunas señales a este sacramento que, en todas sus formas, sirven para este propósito y que, por sus características, estimulan y nos motivan hacia esta confraternidad. Así, como el pan es el producto de muchos granos que se mezclan entre sí y que, del cuerpo de muchos granos se crea el cuerpo de un solo pan²⁹ y, en dónde cada grano pierde su propia forma y cuerpo convirtiéndose en el cuerpo común del pan, igualmente, es como cuando las gotas de vino, al perder su propia forma, se convierten en el cuerpo de una sola bebida, es decir, en el vino común — así es y debería suceder con nosotros si usásemos el sacramento de forma apropiada. Cristo con todos los santos, por su amor, adopta nuestra forma (Filipenses 2:7), lucha junto a nosotros en contra del pecado, la muerte y la maldad. Este encendido en nosotros, por tanto amor, hace que tomemos su forma y confiemos en su virtud, vida y bendiciones. Y, a través del intercambio de sus bendiciones y nuestros infortunios nos convertimos en una rebanada, un pan, un cuerpo, una bebida y tenemos todo en común. Oh, este es un gran sacramento³⁰ dice San Pablo, en donde, Cristo y la iglesia sean una misma carne y hueso. Nuevamente, a través del mismo amor seremos cambiados y las dolencias de los demás cristianos serán las nuestras; nosotros estamos para tomar sus formas y sus necesidades y todo lo bueno que se encuentre en nuestro poder debemos darlo a ellos, de tal forma que, ellos puedan beneficiarse con eso. Esa es la verdadera confraternidad y ese es el verdadero significado del sacramento. De esta forma, nos convertimos unos en otros y nos incorporamos dentro de una comunidad por amor. Sin amor no puede existir este tipo de cambio.

15. Cristo señaló estos dos tipos de formas, el del pan y el vino, como

²⁹ La figura es muy Antigua, retrocediendo por lo menos al siglo II, como ha sido testimoniado por un documento desconocido para Lutero, *The Didache* 9:4, “Como este pedazo de (pan) que fue esparcido sobre las colinas (la referencia se refiere, probablemente, a la siembra de trigo a los lados de las colinas de Judea), luego sus partes fueron unidas para hacerlo uno, así, dejen que su iglesia, desde todos los confines de la tierra, se haga una dentro de tu reino”. Cyril C. Richardson (trans., ed.), *Early Christian Fathers* (“The Library of Christian Classics”, Vol. I (Philadelphia: Westminster Press, 1953)), pág. 175.

³⁰ En la Vulgata de San Gerónimo, el nombre Griego *mysterion* (misterio) en Eph. 5:32 es traducido como *sacramentum*. Cf. Última discusión de Lutero sobre el término en LW 36, 93-95.

más frecuentes que otros, siendo un indicador mas amplio de la fuerte unión y la confraternidad que yacen en este sacramento. No hay mayor intimidad ni unión profunda e indivisible que la que existe entre el alimento y el que fue alimentado. El alimento ingresa y es asimilada su esencia y se convierten en uno solo con la persona que lo ingirió. Otro tipo de uniones alcanzadas por cosas tales como las uñas, la pega, las cuerdas y el placer, no logran formar una substancia indivisible entre los objetos colocados en conjunto. Así, en este sacramento nos convertimos en unión con Cristo y, nos convertimos en un solo cuerpo con todos los santos, de tal forma que, Cristo se preocupa por nosotros y actúa en nuestra conducta. De una forma tal, como si él fuese lo que nosotros somos; todo lo que nos preocupa lo convierte en su propia preocupación afectándole, de forma significativamente superior, a la manera en cómo nos afecta a nosotros mismos. Contrariamente, nos preocupamos por Cristo como si fuésemos él, lo que, necesariamente tendremos que ser — deberemos ser conformados según su deseo. Como lo dice San Juan: “Nosotros sabemos que cuando deba revelarse seremos como él” (I Juan 3:2). Así de profunda y completa es la confraternidad de Cristo y la de todos los santos con nosotros. Así, nuestros pecados lo afectan mientras que su rectitud nos protege. Para la unión hace todas las cosas en común hasta que, al final, Cristo destruye el pecado en nosotros y nos hace a su imagen, en el último día. De la misma forma, con el mismo amor con el que estamos unidos a nuestros vecinos estamos nosotros en ellos y ellos en nosotros.

16. Además de todo esto, no instituyó estas dos formas de manera solitaria, sino que, otorgó su verdadera carne natural en el pan y su verdadera y natural sangre en el vino así podría ofrecer una señal o un sacramento realmente perfecto. Igualmente, de la misma forma como el pan es intercambiado³¹ por su verdadero cuerpo³² y el vino, por su real sangre, así nosotros certeramente, también somos fundidos y cambiados en un cuerpo espiritual, lo que significa estar dentro

³¹ *Vorwandelt*. Mientras que este término y la imagen que envuelven al cambio, están asociadas con la doctrina de la transubstanciación; queda claro que se logra a través del rechazo hacia toda la especulación escolástica concerniente a la substancia (ver pág. 63). Lutero comienza a llamar al cuestionamiento de esa doctrina, la cual, en el transcurso de un año fue condenada llamándola “el segundo cautiverio del sacramento” (LW 36, 28-35). Cf. Charles E. Hay (traducción) Reinhold Seeberg’s *History of Doctrines* (Grand Rapids: Baker, 1952), II, 286, n. 1, “Literalmente, la transubstanciación se encuentra aquí retenida pero, Lutero estaba solo interesado en conservar, de una manera rápida, la idea de que el cuerpo está “en” el pan.

³² *Leychman*; cf. Pág. 49, n. 1.

de la confraternidad de Cristo y todos los santos así y de acuerdo al sacramento, puestos en posesión de todas las virtudes y misericordias de Cristo y sus santos; como dijimos anteriormente,³³ es como el ciudadano que es tomado e incorporado bajo la protección y libertad de la ciudad y de la comunidad entera. Por esta razón el fundó, no simplemente una forma sino dos formas separadas — su carne como pan y su sangre como vino — para indicar que no solo su vida y sus buenas obras, representadas por su carne y que consumó en su carne; sino también, su pasión y martirio, representadas por su sangre y por lo cual, derramó su sangre, nos pertenecen completamente. Y nosotros, habiendo sido fundidos con ellos, podemos usarlos y beneficiarnos de los mismos.

17. Así queda claro, de todo esto, que este sagrado sacramento no es más que una señal divina en la cual están plasmados, transferidos e impartidos Cristo y todos los santos en conjunto con todas sus obras, sufrimientos, méritos, misericordias y pertenencias para el consuelo y fortaleza de todos aquellos que se encuentren en ansiedad y dolor, perseguidos por el diablo, los pecados, el mundo, la carne y cualquier otra maldad. Y, para recibir este sacramento no hay nada más que desearlo y creer firmemente que está consumado.

Aquí y ahora, continúa la tercera parte del sacramento³⁴ que se refiera a la fe, de la cuál depende todo. No es suficiente con saber lo que es el sacramento y su significado. No es suficiente con que sepas que es una fraternidad y un intercambio bondadoso o, es la combinación de nuestro pecado y sufrimiento con la misericordia de Cristo y sus santos. Tú también debes desearlo y creer firmemente que lo has recibido. Aquí, el diablo y nuestra propia naturaleza emprenden su lucha más feroz, de tal forma que, indudablemente, la fe debe ser firme. Hay aquellos quienes practican sus artes y subterfugios, tratando de (por sondeo), ver en qué se convierte el pan cuando es intercambiado por la carne de Cristo y en qué el vino cuando es cambiado por su sangre y, de cómo Cristo, en su totalidad, carne y sangre, pudieron reducirse a una porción tan pequeña de pan y vino. Esto no es importante si tú no lo puedes ver.³⁵ Es suficiente con saber que es una señal divina en donde, la carne

³³ Ver págs. 50-55.

³⁴ Las tres partes se encuentran enumeradas en la pág. 49.

³⁵ *Suchist* literalmente “buscar”. WA 2, 750, n. 1 y MA3 1, 390, 17, ambos sugieren que el *siehest* podría ser intentado. No debería haber aquí un error tipográfico de ninguna manera. El antecedente Indo-Germano para *suchen*, en su significado, está muy cerca

y sangre de Cristo, se encuentran realmente presentes. El cómo y el dónde se lo dejamos a Él.³⁶

18. Obsérvalo, aquí ejercitas y fortaleces tu fe, así que, cuando te encuentres adolorido o tus pecados te presionan y acudes al sacramento u oyes las eucaristías, lo haces con un deseo sincero por este sacramento y por lo que este significa. Entonces, no dudes que comprendes lo que el sacramento significa, es decir, siéntete seguro de que Cristo y todos sus santos vienen hacia ti con todas sus virtudes, sufrimientos y misericordias, para vivir, trabajar, sufrir y morir contigo y que ellos desean ser completamente tuyos, teniendo contigo, todo en común. Si ejercitas y fortaleces esta fe, entonces, experimentarás una rica, jubilosa y generosa fiesta de matrimonio que Dios te ha preparado sobre el altar. Así, comprenderás lo que la gran fiesta del Rey Ahasuerus significa (Ester 1:5), y verás lo que significa esa fiesta de matrimonio, por la cual Dios sacrificó su toro y su vaca gorda, tal y como está escrito en el evangelio (Mateo 22:2-4). Entonces, tu corazón llegará a ser verdaderamente libre y confidente, fuerte y valiente, contra todo enemigo (Ps. 23:5). ¿Quién podría sufrir calamidad si está seguro de que Cristo y todos sus santos están con él y que tienen todas las cosas, malas o buenas, en común con él? Así, leemos en Hechos 2 (:46) que los discípulos de Cristo partieron el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Desde aquel entonces, ese trabajo es tan grande que la pequeñez de nuestras almas no se atrevería a no desearlo, aguardando con esperanza en ello, por eso, es necesario y provechoso asistir frecuentemente al sacramento, por lo menos en los días de eucaristía, para ejercitar y fortalecer esta fe, sobre la cual, toda la cuestión depende y, para la tranquilidad para la cual fue creado. Por ello, con tu duda le haces a Dios el deshonor más grande y lo tildas de infiel mentiroso; si no puedes creer entonces, reza por la fe, como lo dijimos anteriormente, en el otro tratado.³⁷

19. Míralo de igual manera a la forma en como te das a cualquiera en la confraternidad y que, por carecer de humildad, excluyes a aquel que se encuentre en odio o rabia. Para este sacramento de confraternidad, el

al Latín sagio que significa percibir. Lutero debió haber utilizado el término con la connotación mas temprana, refiriéndose al sentido de copiar una cosa o, averiguar sobre ella hasta que la examines a fondo o, te apoderes de ella. Cf. Jacob Grimm y Wilhelm Grimm (eds.), *Deutsches Wörterbuch* (16 vols.; Leipzig: Hirzel, 1854-1954), X, 835.

³⁶ Ver *The Babylonian Captivity of the Church*. LW 36, 32-35.

³⁷ Cf. *The Sacrament of Penance* (1519). Págs. 3-22.

amor y la unidad no pueden ser tolerados en discordancia y desunión: Debes llevar al corazón las enfermedades y deseos de los demás, así como, si fuesen tuyos propios. Entonces, ofrece a otros tu fortaleza como si fuera de ellos, de igual manera, en la forma como Cristo lo hace por ti en el sacramento. Este es el significado de ser cambiado el uno por el otro, a través del amor, partiendo de muchas partículas para llegar a ser un solo pan y una sola bebida; perder la propia forma para llegar a ser lo que es común a todos.³⁸

Por esta razón, los calumniadores y aquellos que perversamente juzgan y desprecian a otros, solamente, pueden recibir muerte en el sacramento, así como lo escribe San Pablo en 1 Corintios 11:(29). Ellos no hacen a sus vecinos lo que, ellos mismos, buscan de Cristo y lo que indica el sacramento. No desean nada bueno a otros, no tienen simpatía por ellos, no se preocupan por los demás, de la misma forma que desearían que Cristo se ocupase de ellos. Entonces, ellos caen en tal ceguera que no saben que hacer mas durante el sacramento, a excepción de temer y honrar a Cristo, ahí presente,³⁹ con sus propias oraciones y devoción. Cuando ellos terminan de hacer esto consideran que han realizado todas sus obligaciones. Pero Cristo ha dado su santo cuerpo para este propósito; aquella cosa señalada en el sacramento — la confraternidad, el cambio labrado por amor — puede ser puesta en práctica. Y, Cristo valora a su cuerpo espiritual, siendo éste, la confraternidad de sus santos, más que a su propio cuerpo real. Para Él, es mas importante, especialmente en este sacramento, la fe en la confraternidad de Él y sus santos, la cual, puede ser ejercitada adecuadamente y llegar a ser fuerte en nosotros y si sabemos mantenerla, podremos ejercitar adecuadamente nuestra confraternidad de los unos con los otros. Este propósito de Cristo no es percibido por los ciegos adoradores. En su devoción, continúan diariamente repitiendo y escuchando la eucaristía, aunque, permaneciendo de la misma forma todos los días, llegando a ser cada día peor y sin tener percepción de ello.

Entonces, atiendan. Es más beneficioso que ustedes perciban al cuerpo espiritual de Cristo más que al natural y, la fe en el cuerpo espiritual es más necesaria que la fe en el cuerpo natural. Ya que, lo natural sin lo espiritual, en este sacramento, no nos beneficia en nada; un cambio debe ocurrir (en el comulgante) y, este cambio debe

³⁸ Ver págs. 59-60.

³⁹ *Kegenwerig, por ejemplo, presente en el huésped santificado.*

realizarse a través del amor.

20. Hay muchos que descuidan este cambio de amor y fe confiando en el hecho de que la eucaristía o el sacramento es, como ellos dicen, *opus gratum opere operato*,⁴⁰ lo que quiere decir, una obra que por sí sola, agrada a Dios, aunque aquellos que la realizan no sean de su agrado. Por esto, ellos concluyen que cualquier forma indigna de eucaristía y es lo de menos, considerar algo bueno el tener muchas eucaristías, ya que, el daño llega (solo) a aquellos que dicen o la usan indignamente. Yo le concedo a cualquiera (el derecho a) opinar pero, esas fábulas no me agradan. Porque, (si ustedes así lo desean), hablando en esos términos, no existe ninguna criatura o actividad que, por sí misma, no agrade a Dios, como se encuentra escrito en Génesis 1 (:31): “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.” ¿Cuál sería el resultado si, el pan, el vino, el oro y todas las cosas buenas fuesen maltratadas, así como también, lo fuesen aquellos que estuviesen agradando a Dios? Porque, la consecuencia de ello, es la condena. Así, también aquí: mientras máspreciado el sacramento mayor es el daño a la comunidad (de santos) por su mal uso. Ya que, no fue creado por su propio (intrínseco) beneficio, cosa que complacería a Dios, sino, para nuestro beneficio personal y debemos usarlo correctamente, ejercitar nuestra fe por el y a través de el, llegando a ser placentero a Dios. Si es, simplemente, un *opus operatum*,⁴¹ trabaja haciendo daño en todas partes y debiese llegar a ser un *opus operantis*.⁴² Así, no tiene importancia cuánto puedan agradar a Dios, el pan y el vino por sí mismos; el daño tiene efectividad si los anteriores no son empleados, por lo tanto, no es suficiente que el sacramento sea medianamente completado (eso es *opus operatum*) sino que también, debe ser empleado en fe (esto es *opus operantis*). Y, debemos tener cuidado, para que, con una interpretación peligrosa, el poder y la virtud del sacramento no se pierda en nosotros y la fe muera totalmente, a través de la falsa seguridad del (aparentemente) sacramento cumplido.

Esto viene al tapete debido a que ellos, dentro del sacramento, le dan mayor importancia al cuerpo natural de Cristo que a la confraternidad,

⁴⁰ Literalmente, un trabajo (que es) aceptable es por la (virtud con que) el trabajo (ha sido) ejecutado.

⁴¹ *Opus operatum* es una acción que ya está hecha, completada, finalizada; considerada como tal, por sí misma, sin hacer referencia al ejecutante de la misma.

⁴² *Opus operantis* es una acción determinada que hace referencia al autor de la misma, la acción del que está actuando.

siendo esta el cuerpo espiritual. Cristo en la cruz, también, fue una labor enteramente cumplida, y que fue de entera complacencia para Dios. Actualmente los judíos la consideran como un tropiezo, ya que, no la consideran como una labor que pueda ser usada en fe. Observa entonces, para ti el sacramento es un *opus operantis*, es decir, una labor que se hizo para su uso y que aunque complace a Dios, no lo hace por su valor intrínseco, sino, por la fe y el buen uso que haces de él. La Palabra de Dios es también, por sí misma, satisfactoria para Dios pero es dañina para mí, a menos que, por el hecho de estar dentro de mí, también sea del agrado de Dios. En resumen, esas expresiones como *opus operatum* y *opus operantis* son palabras vanidosas de los hombres⁴³

⁴³ *Opus operatum* y *opus operantis* fueron términos usados, principalmente, en discusiones relacionadas a las diferencias entre los sacramentos de la antigua ley y aquellas, de la nueva. Posteriormente, de acuerdo a Alexander de Hales (d.1245), tiene, en su intrínseco derecho, señales y causas correctas de gracia invisible y de aquí que, superiores al primero que eran, simplemente, señales pero *no causas*. “Por otro lado”, añadió Tomás de Aquino (d.1274), “Pudieron haber obviado la necesidad de la pasión de Cristo (Gal. 2:21)”. Así, los sacramentos del Antiguo Testamento significaban la pasión de Cristo y sus consecuencias pero, no tienen el poder para justificar — su efecto, mas bien, dependía de la fe que era capaz de estimular en el creyente. Los sacramentos del Nuevo Testamento, por el otro lado, en y por sí mismos, efectivamente, imparten gracia *ex opere operato*, por ejemplo: simplemente con el solo uso de ellos apartando a cualquier actividad del alma. Thomas presupuso, de cualquier forma, a la fe no como la causa del efecto del sacramento sino, como *la receptividad* del efecto del sacramento. Bonaventura (d.1274) incluyó, también, la fe como factor en la justificación de los sacramentos del Nuevo Testamento, solo que, los consideró como algo complementario al *opus operatum*, la acción externa en y propia, sobre la que la gracia justificada y sus efectos fueron inseparablemente enlazados.

Esta reducción de la fe hacia algo suplementario, fue tan solo un paso para su eliminación considerándose como algo, en conjunto, gastado. *El paso fue dado por Duns Scots (d. 1308) y Gabriel Biel (d. 1495)* cuando definieron la subjetiva condición de la efectividad del sacramento como una bendición de efectos cortos, en términos de una disposición positiva pero, en términos de una ausencia negativa de cualquier impedimento. La recepción del sacramento, por sí misma, invariablemente imparte gracia, siempre y cuando el hombre no “interponga algún obstáculo”, tal como una positiva incredulidad o un pecado mortal. Así, todos los escolásticos están de acuerdo en que los sacramentos imparten gracia *ex opere operato*. Difieren en el hecho de si la necesidad de la fe fuese o no indispensable para la recepción de la gracia. De acuerdo a Duns Scots y Gabriel Biel la necesidad de la fe está expresamente denegada y una pura y pasiva receptividad es considerada como suficiente. Originalmente, intentaron afirmar que la fuerza y el efecto del sacramento no es causado por ninguna disposición por parte del hombre, sino, solamente por Dios y los sufrimientos de Cristo así, el concepto de *ex opere operato*, finalmente toma el significado en que la propia disposición del recipiendario no debe ser una fe positiva, sino, una sencilla pasividad negativa. Este fue, el último, completo y, tal vez, desarrollo lógico del punto de vista escolástico que Lutero ha atacado. F. Kattenbusch en Hauck (ed.), *Realencyklopädie*, XVII, 363-365.

El concepto de *opus operatum*, también, aportó provecho, garantizando la validez del

que representan más un obstáculo que una ayuda. Y ¿quien podría decir sobre todos los abominables abusos y todas las incredulidades que diariamente se multiplican en relación a este bendito sacramento, algunos de los cuales son tan espirituales y santos que casi deberían darle la delantera a un ángel descarrilado?

Brevemente, cualquiera que comprenda los abusos, solo debe mantener ante sí la fe y la utilidad del sacramento; sin olvidar que debe existir una aflicción, un alma hambrienta que desea, sinceramente, el amor, ayuda y soporte de la comunidad entera — de Cristo y de toda la cristiandad — y, quien no dude de que en la fe (todos estos deseos) son obtenidos y quien, por consiguiente, se hace uno con todos los demás. Quien no haya tomado este hecho como punto de partida para acomodar y ordenar su audición o lectura de la eucaristía, al igual que, si el recibimiento del sacramento haya sido por error se abstenga de utilizar a este, como su salvación. Es por este tipo de actuaciones que el mundo es invadido con pestilencias, guerras y otras horribles plagas,⁴⁴ ya que, con esta cantidad de eucaristías solo nos hacemos un mayor desfavor.

21. Ahora vemos cuan necesario es este sacramento para aquellos que tienen que enfrentar la muerte y a otros peligros del cuerpo y del alma y que no serán abandonados, sino mas bien, fortalecidos en la confraternidad de Cristo y todos los santos. Es por esta razón que Cristo lo creó y lo ofrecía a sus discípulos en momentos en que se encontraban en extremas necesidades y peligros. Como diariamente estamos rodeados de toda clase de peligros e inevitablemente debemos morir, tenemos que dar las gracias de manera humilde y sincera, con toda nuestra fuerza, a Dios por toda la misericordia al habernos entregado una señal, con la cual — si nos aferramos rápidamente a la fe — Él nos llevará y arrastrará a través de la muerte y todo el peligro que esto pueda conllevar, será cargado por Cristo y todos los santos.

Por ello, también es provechoso y necesario que el amor y confraternidad de Cristo y de todos los santos este escondido, que sea

sacramento con independencia del personal y con mérito para el sacerdote que oficiaba la celebración (ver pág. 102 y LW 36, 47, 55). Finalmente, la solución de Lutero no se basaba en la preferencia de *operantis* sobre *operatum*, sino, en el rechazo de ambos *opus*. El sacramento no es una buena obra o sacrificio por parte del hombre, sino más bien, un testamento o promesa por parte de Dios, para que sea recibido por el hombre en fe — no un *officium* sino un *beneficium* (ver pág. 93 y LW 36, 35-57).

⁴⁴ Cf. 1 Corintios 11:30.

invisible y espiritual y que, únicamente, una señal corporal externa y visible se nos proporcione. En efecto, si este amor, confraternidad y soporte fuesen visibles para todos como lo es la confraternidad pasajera de los hombres, no tuviese sentido el tener que ser fortalecidos ni entrenados para desear o poner nuestra confianza en cosas que son invisibles y eternas (2 Corintios 4:18). Por lo tanto, seríamos entrenados para que pongamos nuestra confianza solo en cosas pasajeras y visibles con lo cual, nos acostumbraríamos tanto a ellas que tendríamos el deseo de no dejarlas ir; en este caso no seguiríamos a Dios sino, solo, en la medida de lo que las cosas visibles y tangibles, nos muestren. Seríamos terriblemente precavidos de no ir hacia Dios. Por lo tanto, todo aquello que se encuentre limitado por el tiempo y los sentidos deberá apartarse y tendremos que aprender a estar sin ellos, si queremos ir a Dios.

Por esta razón, la eucaristía y este sacramento son señal para que nos entrenemos y nos acostumbremos a desechar todo amor, ayuda y comodidad observables y creer en el amor, ayuda y apoyo invisibles de Cristo y sus santos. La muerte se lleva todas las cosas que son tangibles y, la que a su vez, nos separan de los hombres, así como también, de las cosas pasajeras. Para encontrarlo debemos, entonces, buscar ayuda en las cosas invisibles y eternas. Y esto viene indicado en el sacramento y señal, al cual, si nos adherimos con fe, permitirá finalmente, que alcancemos tanto con la vista como con los sentidos.

Así, el sacramento es para nosotros un vado, un puente, una puerta, un barco y una bifurcación, por el cual y en el cual, pasamos de este mundo a la vida eterna. Es por eso que la fe es fundamental. Aquel que no crea es como el hombre que debe cruzar el mar pero su inseguridad no le permite confiar en el barco, por lo que se quedara y no podrá ser salvado, ya que, no se embarcará ni cruzará. Este es el fruto de nuestra dependencia a los sentidos y a nuestra fe no entrenada lo que hace que retrocedamos del paseo a través del Jordán y también gracias al diablo, quien tiene puesta su horrible mano en ello.

22. Esto fue reseñado, hace mucho tiempo, en Josué 3 (:14-17). Entonces los hijos de Israel entraron, en medio del Mar Rojo, en seco, (Éxodo 14:21-22) — en donde (el evento) del bautismo fue representado — y caminaron a través del Jordán de la misma forma. Pero los sacerdotes estuvieron parados con el arca en el Jordán y, las aguas que venían de abajo se acabaron y fueron divididas y, las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón — en cuyo (evento) este sacramento es tipificado. Los sacerdotes sostendrán y cargarán el arca cuando a la hora de nuestra muerte y peligro, prediquen y nos administren este

sacramento como, también, el de la confraternidad de Cristo y de todos los santos. Si para ese momento somos creyentes, el agua que esté debajo de nosotros se irá; esto quiere decir que, las cosas visibles no harán otra cosa que alejarse de nosotros. El agua que se encuentre sobre nosotros, como siempre, subirá mas alto, refiriéndose esto a las horribles tormentas del otro mundo que visualizamos a la hora de nuestra muerte, nos aterrorizan como si pudiesen abrumarnos. Si de cualquier forma no les prestamos atención y caminamos sobre ellas con una fe firme, entraremos sanos y salvos a la vida eterna.

Es por ello que tenemos dos sacramentos importantes en la iglesia: el bautismo y la comunión. El bautismo nos lleva a una nueva vida sobre la tierra; la comunión nos conduce a través de la muerte, hacia la vida eterna. Y ambos sacramentos son simbolizados por el Mar Rojo y el Jordán y, por ambos reinos, uno más allá y otro de este lado del Jordán. Es por eso que nuestro Señor, en la última cena, dijo: “Y os digo que desde ahora no beberé mas de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mateo 26:29). Así, este sacramento, en su totalidad, tiene la intención y ha sido creado para fortalecernos contra la muerte y para entrar a la vida eterna.

En conclusión, la bendición de este sacramento es la confraternidad y el amor, por la cual nos fortalecemos contra la muerte y contra toda maldad. Esta confraternidad tiene dos caras: por un lado participamos de Cristo y todos los santos y, por el otro lado, permitimos que todos los cristianos participen de nosotros, de una forma que tanto ellos como nosotros seamos capaces. Así, este sacramento significa que todo lo que tenga que ver con el amor propio sea desechado, dándole espacio a la búsqueda del bien común y, a través del cambio obtenido por medio del amor, habrá un pan, una bebida, un cuerpo, una comunidad. Esta es la verdadera unidad de los hermanos cristianos. Veremos entonces como el aspecto pulcro de las hermandades, las cuales existen bastantes hoy en día, se comparen y cuadren con esto.

Las Hermandades⁴⁵

1. Primeramente, vamos a considerar las prácticas malvadas de las hermandades. Una de ellas es su glotonería y su embriaguez. Después que una o más eucaristías han sido tomadas,⁴⁶ el resto del día y de la noche y, los días subsiguientes son dedicados a la maldad; estas hacen solo lo que disgusta a Dios. Esta forma loca de actuar ha sido introducida por el espíritu de la maldad y a esto se la llama una hermandad, siendo más bien una corrupción y un paganismo colectivo. Si, una sucia forma de vida. Sería mejor que no existiesen en lo absoluto, hermandades en el mundo que tener estas con este aspecto. Los señores temporales y las ciudades deberían unirse con el clérigo para abolirlas. En estas Dios, los santos y todos los cristianos son enormemente deshonrados y, los servicios y las festividades divinas se han convertido en un hazmerreír del diablo. Los días santos son supuestos para mantener y consagrar buenas obras. Y la hermandad, también, tiene la atribución de convocar a buenas obras y, en cambio, se ha convertido en una recolectora de dinero para las cervezas. ¿Qué tienen que ver

⁴⁵ Originalmente compuestas por monjes y monasterios y, más tarde, primordialmente, por hombres mentirosos, estas cofradías (“fraternidades”, “confraternidades”) eran asociaciones con propósitos piadosos. Los miembros eran obligados a recitar oraciones y a atender a ciertas eucaristías en horas estipuladas. Cada miembro era supuesto a participar – y lo más importante de todo, aún después de la muerte – de los beneficios acumulados de esas “buenas obras” producto de todos los demás miembros. En el caso de la mayoría de las cofradías, la membresía (cuya gratificación oscilaba entre 1 a 20 monedas) daba derecho a sus miembros del disfrute de ciertas indulgencias. En 1520 la pequeña Wittenberg alardeaba de 20 de este tipo de fraternidades; Hamburgo tenía más de 100. En 1519, Degenhard Peffinger, de Wittenberg, era miembro de 8 de esas fraternidades dadas en su ciudad de habitación y, a través de las relaciones con su cartel, derivó beneficios de otras 27, en otros lugares. La hermandad de San Pedro, en Salzburgo, estuvo unida en confraternidad, con otras 80 fraternidades. Hauck (ed.), *Realencyklopädie*, III, 434-437; Karl Benrath (ed.), *An den christlichen Adel deutscher Nation, von D. Martin Luther* (Halle: Verein für Reformationsgeschichte, 1884), págs. 106-107.

⁴⁶ Una hermandad se reunía, generalmente, una vez por mes – a menudo semanalmente – así, como también, lo hacía en el día de su santo particular o, en días festivos relacionados con su orden monástica, de una forma muy ostentosa para los ejercicios piadosos pero, realmente, se trata de festividades y corrupciones, las cuales, han sido por mucho tiempo fuente de preocupación para las autoridades civiles y eclesiásticas, así como también, para los Reformadores. Henry C. Lea, *A History of Auricular Confession and Indulgences* (Philadelphia: Lea, 1896), III, 474-476.

los nombres de nuestra dama,⁴⁷ Santa Ana,⁴⁸ San Sebastian⁴⁹ u otros santos con esas hermandades, en las cuales, solo, encuentras glotonería, ebriedad, despilfarro inútil de dinero, aullidos, gritos, charlas, bailes y desperdicio del tiempo? Si una puerca (cerda) hubiese sido hecha con el patrón de santidad de este tipo de hermandad, no lo hubiese consentido. Entonces, ¿por qué, las hermandades que llevan el nombre de estos santos, afligen tan miserablemente a los queridos santos tomando sus nombres en vano con este tipo de prácticas lastimosas y pecaminosas y, deshonorando y blasfemando mediante este tipo de prácticas malvadas? Da pena por aquellos que hacen esto y, (por aquellos) que lo permiten.

2. Si los hombres desean mantener una hermandad deberían reunir provisiones, alimentos y servir una o dos mesas con gente pobre, por consideración a Dios. El día antes del ayuno⁵⁰ y, en el mismo día de las festividades, deberían permanecer sobrios dedicando el tiempo a rezar y a la realización de buenas obras. Así, Dios y sus santos estarían verdaderamente honrados y se logrará una mejoría también, además que, un buen ejemplo será dado a los demás. O, el dinero que pretenden malgastar en bebidas, debería ser reunido y hacer un tesoro común, es decir, un artificio para sí mismos. Así, en momentos de dificultad, los hombres necesitados podrán ser ayudados a comenzar, habría dinero para prestar y de esta forma alguna pareja joven del mismo gremio pudiese acceder, de forma respetable, a este tesoro común. Estas serían acciones de una verdadera hermandad; harían que Dios y sus santos vieses a las hermandades de una forma favorable y de las cuales serían, gustosamente, sus patrones. Pero, cuando los hombres no sienten deseos de hacer esto e insisten en seguir las antiguas formas de simular una hermandad, los amonesto a que no lo hagan en los días de los santos, ni tampoco lo hagan en nombre de los santos o de la hermandad. Deberían tomar algún otro día de la semana y dejar los nombres de los santos y de sus hermandades en paz, algún día, los santos los castigarán.

⁴⁷ Las Carmelitas fueron, probablemente, las primeras que formaron cofradías con el propósito específico de devoción a la Virgen María, habiendo organizado en el Siglo XIV la “Confraternidad de nuestra Señora de Monte Carmelo”. Jackson (ed.), *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, III, 226.

⁴⁸ De acuerdo a la tradición, Santa Ana era la madre de la Santa Virgen, cofradías en su honor y cargando su nombre, se desplegaron, como lo dijo Kolde: “como una epidemia”, después del Siglo XIV. Hauck (ed.) *Realencyklopädie*, III, 437.

⁴⁹ San Sebastián fue martirizado el 20 de Enero (año desconocido), en Roma bajo Diocleciano, quien era emperador en 284-305. *Schaff-Herzog*, X, X, 20.

⁵⁰ Cf. Págs. 39-40.

Igualmente, no existe un solo día en que no sean deshonrados por este tipo de actividades y no obstante, al final de todas estas festividades y al cierre del uso de sus nombres, deberán ser igualmente, honrados. Esto es para aquellas hermandades que se llaman a sí mismas hermandades de los santos y lo que, verdaderamente realizan, son trabajos del diablo.

3. Existe otro distintivo maligno en estas hermandades y la cual es de naturaleza espiritual. Se trata de una falsa opinión sobre ellas, considerándolas lucrativas, de forma exclusiva para sus miembros y contribuyentes. Esta opinión tan abominablemente horrenda es más malvada que la primera y es una de las razones por las cuales Dios las trajo a colación y debido a su glotonería, ebriedad y el ser llamadas hermandades, las han convertido en morisquetas y blasfemias de Dios. En ellas, los hombres aprenden a buscar su bien personal, amarse a sí mismos, ser fieles solo con algunos, a despreciar a otros, a considerarse mejores que otros y de presumir estar parados delante de Dios de una forma mas elevada que todos los demás. Y, de esta forma, parece la comunión de los santos, el amor Cristiano y la verdadera hermandad que es la establecida en el santo sacramento, mientras que el amor egoísta, dentro de ellos, va en aumento. Esta es la consecuencia de tener tantas hermandades devotas externas, las cuales se encuentran trabajando en la oposición y en la destrucción espiritual interior, siendo esto, lo contrario a la hermandad esencial, la que es común a todos los santos.

Cuando Dios observa este asunto en un estado tan pervertido, lo pervierte aún más, tal como lo encontramos escrito en Salmos 18(:26): “Y severo serás para con el perverso”.⁵¹ Así, Dios transmite el hecho que, ellos se hacen a sí mismos, tanto muecas como desgracias, de la misma forma como se las hacen a sus hermandades. Y es por eso que, Él los hecha fuera de la hermandad de santos —en contra de la cual se opusieron y con la cual no hacen causa común — y para que, dentro de su propias hermandades de glotonería, ebriedad y falta de castidad, y en las cuales no ha habido ni un suspiro, ni un pensamiento que no haya sido, solo, el dirigido hacia ellos mismos puedan, de esta forma, encontrarse consigo mismos. Igualmente, Dios los enceguese de una manera tal que no lo reconocen como abominable y vergonzoso y, adornan su mala conducta con el nombre de santos y suponen que están haciendo lo correcto. Más allá de esto, Dios permite que algunos

⁵¹ Esta interpretación va de acuerdo a la Versión Douay, la cual se encuentra basada en la Vulgata que cuestiona Lutero.

caigan en un profundo abismo, tanto así que alardean de su publicidad, afirmando que cualquiera que participe en su hermandad no puede ser condenado, como si el bautismo y el sacramento, fundados por el mismo Dios, fuesen de menor valor y más inciertos que aquello que ellos han confeccionado en sus cabezas. Así, Dios deshonrará y cegará a aquellos que con sus conductas locas y prácticas sucias, dentro de sus hermandades burlen y blasfemen sus festividades, su nombre y sus santos, en detrimento de esa hermandad Cristiana común, la cual, por ello, se aleja de las heridas de Cristo.

4. Es por ello que para el correcto entendimiento y uso de las hermandades, es necesario estudiar y así poder distinguir correctamente entre las mismas. Lo prioritario (primero) es lo divino, lo celestial, lo mas noble que aventaja a todas las demás, así como, el oro aventaja al cobre y al plomo — esta ha sido la fraternidad de todos los santos, de la cual hablamos arriba.⁵² En ésta, somos todos hermanos y hermanas unidos de manera tan cercana que, una relación más estrecha, no puede ser concebida. Aquí tenemos un bautismo, un Cristo, un sacramento, una comida, un evangelio, una fe, un Espíritu, un cuerpo espiritual (Efesios 4:4-5) y, cada persona es miembro de la otra (Romanos 12:5). Ninguna otra hermandad es tan cercana y poderosa. Los hermanos naturales son, ciertamente, de una misma carne y hueso, una herencia y un hogar; y ahora ellos deben separarse y encontrarse con la sangre y herencia de los otros (en matrimonio). La hermandad organizada tiene un rol, una eucaristía, un solo tipo de obras buenas, un día festivo, una gratificación y hoy en día poseen su propia cerveza común, glotonería común y ebriedad común. Pero nada de esto penetra tan profundamente como el crear un solo espíritu, para lo cual se creó la hermandad de Cristo. Por esta razón también, mientras más grande, más amplia y más comprensiva sea, mejor es.

Ahora, todas las demás hermandades deben ser conducidas de manera tal que mantengan a la primera y a la más noble hermandad ante sus ojos y sea considerada, por sí misma, como grande. Por todas sus obras no debieran estar buscando nada para sí mismos, mas bien deberían hacerlo para la tranquilidad de Dios, suplicándole a Dios que mantenga y desarrolle a esta confraternidad y hermandad Cristiana, día tras día. De tal forma, que cuando una hermandad es formada, debería ser vista de forma tal, como si sus miembros saltasen delante, los unos a los otros, rindiéndole especial servicio a la Cristiandad mediante

⁵² Ver págs. 50-67.

sus oraciones, ayunos, limosnas y buenas obras y, (hacen esto) no para obtener beneficios y recompensas personales o con la idea de excluir a otros, sino, para servir como siervos libres a toda la comunidad de Cristianos.

Si los hombres tuviesen una concepción correcta, Dios en retribución, restauraría el buen orden de forma tal que las hermandades, por libertinaje, no serían conducidas a la vergüenza. La bendición sería la siguiente: podría reunirse un fondo general, con el cual, la ayuda material también podría ser dada a otras personas. De forma tal que, las obras espirituales y materiales⁵³ de la hermandad serían hechas en el orden apropiado. Y aquel que no quiera seguir este (apropiado) orden en su hermandad, yo les advierto que, dejen a la hermandad marcharse y la abandonen; esto (solo) le haría daño al cuerpo y al alma.

Pero, supongamos que te preguntas: “Si no obtengo algo especial de la hermandad, entonces, ¿qué utilidad tiene para mí?”. Ciertamente te respondo: ¿estas buscando algo especial (para ti), fuera de lo que las hermandades, así como, la cofradía de mujeres representan? Pero, si a través de ella sirves a la comunidad y a otros hombres como esencialmente es la naturaleza del amor (actuar), tendrás tu recompensa por este amor, sin necesidad de buscar o desear algo dentro de ti. Si, de cualquier manera, consideras al servicio y a la recompensa del amor muy pequeña, entonces, esto es evidencia de que la tuya es una hermandad pervertida. El amor sirve de manera libre y sin cargos, es por ello, que Dios, a cambio, también otorga cada bendición de forma libre y sin cargos. Es por esto que todo debe ser hecho en amor y más, si es para agradar a Dios e, igualmente, la hermandad también debe ser una hermandad en amor. Esa es la naturaleza de aquello que está hecho en amor, aclarando que se actúa, no persiguiendo lo propio⁵⁴ o beneficio personal, sino, buscándolo para los demás y, por sobre todas las cosas, para la comunidad (de santos).

5. Retornando nuevamente al sacramento, la confraternidad Cristiana se encuentra, hoy en día, en tal mal camino como nunca antes lo había estado y, cada día se encuentra peor, principalmente, entre aquellos que ocupan altos cargos y, como todos los cargos se encuentran llenos de pecados y vergüenzas, deberíamos preocuparnos, no tanto por las eucaristías que se hayan hecho o con cuánta frecuencia se celebra el

⁵³ Merck (en WA 2, 757. I. 7) en toda su probabilidad intentó ser *werck*; cf. WA 21, 161, I. 8.

⁵⁴ 1 Corintios 13:5 (KJV); cf. I Corintios 10:24.

sacramento — por este se harán acciones peores que mejores — sino, mas bien, sobre cómo tu y los demás incrementan el significado del sacramento⁵⁵ y así como también, en la fe⁵⁶ que éste demanda. Por sí solo se apoya sobre mejorías. Y, mientras más profundamente involucrado te sientas dentro de la confraternidad de Cristo y sus santos, lo mejor será para ti. (Es bueno) si te das cuenta que te estas volviendo fuerte en la confianza con Cristo y de sus queridos santos, de una forma tal, que te sientas seguro que te aman y que se mantienen junto a ti en las pruebas de la vida y la muerte y, entonces tu a cambio, tomas en tu corazón los defectos y las caídas de todos los Cristianos y de su entera comunidad (de santos) (cuando esto le suceda) a cualquier individuo Cristiano, tu amor se dirigirá a cada uno de ellos y querrás ayudar a todos, no odiaras a nadie, sufrirás con todos y rezaras por todos. Observa que, así como la obra del sacramento actúa justamente, así también, lloraras muchas veces, te lamentaras y lamentaras la infeliz condición de la Cristiandad de hoy. Si, de todas formas, no encuentras suficiente confianza en Cristo y sus santos y que las necesidades de la Cristiandad y de cada ciudadano no te perturban o conmueven, entonces, ten cuidado de todas las obras buenas por las cuales crees que eres piadoso y por las cuales serás salvado. Seguramente no son más que hipocresías, simulaciones y engaño de aquellos que están sin amor y sin confraternidad y, sin estos, nada es bueno. Para resumir todo: *Plenitudo legis est dilectio*, “El amor es el cumplimiento de la ley” (Romanos 13:10). Amen.

⁵⁵ Cf. pág. 49 y págs. 50-62.

⁵⁶ Cf. Pág. 49 y págs. 62-67.

(Postdata)⁵⁷

Hay algunos que, necesariamente, han rechazado este tratado debido a lo que dije en el tercer párrafo:⁵⁸ Yo consideraría una buena posición, si el Consejo Cristiano decretara que ambos tipos fuesen dados a cualquier persona. Ellos, abrieron su boca de forma tan amplia que, se podía interpretar lo que decían: “Esto es un error y es ofensivo”. Que Dios en el cielo tenga misericordia! Así viviremos hasta el día en que Cristo — el noble Señor y Dios — sea públicamente insultado y blasfemado por su propia gente y que califiquen a su orden como un error! Hubiese sido suficiente que lo hayan permitido para recordarla como una orden permisiva y no transformarla en un mandamiento. Así, por lo menos, no hubiese sido prohibido o considerado un error. Ahora, yo les suplico que miren cuidadosamente el segundo y tercer párrafo,⁵⁹ en donde establecí claramente, que uno solo de los tipos es suficiente. También, he experimentado el que muchos de mis escritos hayan sido rechazados, solo, por aquellos que no los han leído y que tampoco piensan hacerlo. A este tipo de hombres les envío mis saludos y les informo que no le presto atención a sus frívolas y ciegas críticas; mientras que Dios me da vida, no pretendo tolerar que ellos, tan sólidamente, blasfemen y condenen a mi Señor Cristo, como si fuese un errado, ofensivo y revolucionario maestro — ellos pueden actuar en conformidad.

⁵⁷ Este párrafo se encontró en solo 2 de los escritos de Wittenberg, así llamadas Ediciones C (WA 2, 739) y N (WA 9, 791), las únicas que parecen ser corregidas por el propio Lutero.

⁵⁸ Ver pág. 50.

⁵⁹ Ver págs. 49-50

Tópicos para discutir

1. ¿Qué significado se le ha dado a la palabra “comuni3n”?
2. Citando el ejemplo de una ciudad, Lutero demanda que cuando un ciudadano es agraviado, todos los dem3s sufren¿ Ves tu eso reflejado en nuestra sociedad de hoy?
3. San Pablo escribe esto en perspectiva Cristiana, en G3latas 6:2.
 - a. ¿C3mo es afectado nuestro pensamiento ante las personas que se encuentran en necesidad?
 - b. ¿Encuentras alguna semejanza, aqu3, con el quinto mandamiento del Padrenuestro: “perdona nuestros pecados, as3 como, nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden”?
4. Compara los motivos de los miembros de la iglesia, con aquellos miembros de las hermandades, en los tiempos de Lutero.
5. En resumen, cuando recibimos la gracia de Dios a trav3s de la fe y por nuestra participaci3n en la Cena del Se3or, damos testimonio p3blico del deseo de la iglesia y de todos sus miembros ¿para hacer qu3?

